

LOS SABERES CULTURALES EN LA CRIANZA DE LOS HIJOS

Susana Patricia Zurita Álava

susana.zurita@utc.edu.ec

Felix Mauricio Murillo Calderón

Yolanda Paola Defaz Gallardo

Universidad Técnica de Cotopaxi

Latacunga-Ecuador

Resumen

Los conocimientos y creencias sobre la crianza de los hijos a lo largo del tiempo se ha considerado como una tarea exclusiva de la madre. Existen premisas fundamentales que han sido transmitidas de abuelas a madres y a madres jóvenes; sin embargo, con la globalización del conocimiento y la aculturación que se ha producido por la movilidad de los pueblos se han cambiado y hasta olvidado aquellas. La finalidad de este artículo es detectar y valorar las prácticas y experiencias de crianza de abuelas y madres de las comunidades de Cotopaxi desde el punto de vista del rescate de saberes, mediante la descripción de actividades propias de su entorno. La metodología tiene un enfoque histórico heurístico, caracterizado por la aplicación de un cuestionario semiestructurado, para indagar y transcribir las experiencias vividas por las abuelas, madres y madres jóvenes, los saberes y prácticas que ellas realizaron en la etapa de crianza de sus hijos recién nacidos

y en el cuidado de la madre después el parto. Desde la perspectiva del respeto a los saberes ancestrales es importante conservar estas creencias y prácticas de cultura ancestral para mantener la identidad intercultural y diversidad del pueblo ecuatoriano, que sin duda permanecerán a través de la historia.

Palabras clave: familia, saberes culturales, prácticas de crianza, recién nacido.

Knowledge and beliefs about child rearing over time has been considered as an exclusive task of the mother. There are fundamental premises that have been handed down from grandmothers to mothers and young mothers. However, with the globalization of knowledge and acculturation that has been produced by the mobility of peoples, these premises have been changed and even forgotten. The purpose of this article is to detect and evaluate the practices and raising experiences of grandmothers and mothers of the communities of Cotopaxi from

the point of view of the rescue of knowledge, through the description of activities of their own environment. The methodology has a historical heuristic approach, characterized by the application of a semistructured questionnaire to investigate and transcribe the experiences lived by the grandmothers, mothers and young mothers, the knowledge and practices that they performed in the stage of rearing their newborn children and the care of the mother after childbirth. From the perspective of respect for ancestral knowledge, it is important to preserve these beliefs and practices of ancestral culture in order to maintain the intercultural identity and diversity of the Ecuadorian people, which will undoubtedly remain throughout history.

Key words: family, cultural knowledge, breeding practices, newborn.

Introducción

En el Marco de la Declaración de los Derechos del niño es responsabilidad primordial de los padres la crianza y desarrollo del niño (UNICEF, 2006), es decir, el cuidado y la crianza en atención a sus necesidades biológicas, afectivas, sociales, culturales y físicas. Esta concepción no está fuera de la realidad que cada se ha mantenido, la madre es la encargada de la crianza de los niños y el padre de traer el sustento del hogar.

Por varias décadas las madres y las abuelas han desempeñado un papel integral en la crianza infantil (Papalia, Matorell, & Feldman, 2012), concebida ésta como las acciones que realiza la madre en procura del desarrollo funcional del niño, estableciendo patrones afectivos, sociales, morales y de adaptación a su entorno, por lo que a ellas se les ha encargado del cuidado de los niños y de las labores domésticas mientras que el padre sale a trabajar para mantener a la familia; entonces, las prácticas de crianza constituyen las acciones que los adultos de una cultura realizan para orientar el desarrollo de los sujetos más pequeños y no generar conductas

de riesgo (Rodríguez, Santos, Talani, & Tovar, 2014), asimismo, Carvajal, Cantor y Reyes (2004) se refieren al significado y sentido de las acciones, mitos, rituales y creencias sobre los cuidados y enseñanzas de la vida cotidiana que las madres han desarrollado en todas las etapas de desarrollo de los hijos y que se han transmitido de generación en generación para la perpetuación de la cultura, considerando que la etapa neonatal constituye un periodo crítico por la vulnerabilidad en la que se encuentra el niño y el rol que desempeña en la salud del recién nacido (Rodríguez et al. 2014).

Los saberes culturales

Carvajal, et al. (2004) manifiestan que cada miembro de la familia representa una función, así los abuelos, abuelas y madres representan la sabiduría ancestral que se transmite mediante el consejo y el ejemplo, como el deber ser, el deber hacer.

Los saberes culturales entendidos como las creencias y prácticas ejercidas por generaciones para atender a una población en diferentes situaciones de las comunidades y de los hogares apuntan a enriquecer el conocimiento de la realidad sociocultural puesto que son acciones que representan o forman parte de la cultura popular (García de Alba García, 2012), porque el hacer y el deber hacer relacionado con las creencias, experiencias y certezas que se comparten en la comunidad como valores, formas de pensar, actitudes y conductas.

La transferencia de estos saberes sobre el cuidado infantil y el cuidado materno después del parto, motivo de este estudio, parten de dos concepciones:

1. Desde una perspectiva tradicional, el cuidado infantil lo asume la madre como agente de orientación y guía en el desarrollo del niño y en el cuidado de la madre después del parto lo realiza la abuela con las prácticas propias del

lugar y de la comunidad en donde viven; y,

2. En la actualidad al cuidado infantil se le considera desde un espacio social en el que distintos agentes, sean éstos individuales e institucionales, ocupan posiciones diferentes u opuestas en torno a los procesos y pautas de crianza y a la orientación de los procesos de socialización (Ierullo, 2015), con esto se quiere decir, que las madres jóvenes ya no toman las decisiones sobre cómo orientar sino que está en dependencia de los entornos que se presenten como el conocimiento que se tiene sobre la crianza, el trabajo, el centro de desarrollo infantil o la persona que va a cuidar al niño. Además, de las pautas modernas y las pautas de antaño mediadas por la desconfianza en las recomendaciones provenientes de diferentes saberes y querer mantener el control o no saber cómo actuar en la relación de crianza (Botero, Salazar, & Torres, 2009)

En cuanto a la función que ha desempeñado la madre como orientadora y guía en la formación del niño, se tiene en cuenta que los conocimientos, las prácticas y las creencias de las hijas han resultado efectivas en su transmisión, es frecuente escuchar “así lo hacía mi madre”, “mi mamá me dijo”, “mi abuela me enseñó”, criterios que demuestran la influencia de los conocimientos que, aunque se consideran empíricos, han tenido resultados aceptables para las nuevas madres.

Los nuevos programas de cuidado y desarrollo infantil no han tomado en cuenta las prácticas y saberes tradicionales que se han generado en las familias y que no los han asumido especialmente las madres jóvenes en sus primeros hijos. De ello surge de la necesidad de revalorizar las prácticas y saberes, acciones que se han practicado y transmitido de madres a hijas, que si bien se creen que son tradicionales, mantienen vigencia y aunque no se les considere científicas tampoco se ha demostrado que hacen daño, de manera que se

puede afirmar que existe una aculturación de las prácticas propias de crianza, sin con ello decir que todas las prácticas han sido las idóneas o las correctas.

La familia

La familia ha sido considerada como el ambiente idóneo y potencializado para la crianza del niño, la principal función es promover el aprendizaje de las costumbres y normas sociales, la transmisión de valores, actitudes y pautas de comportamiento (Barneveld & Robles, 2014), y en la que se ha considerado el papel fundamental de la madre como la más idónea para encargarse de la crianza de los niños, por los conocimientos previos que se han adquirido relacionados con el cuidado del entorno social y emocional en casa, el control y seguimiento de las acciones de los hijos y el cuidado de su salud física y mental (Barneveld & Robles, 2014).

Las prácticas y los saberes de cuidado de la madre y del recién nacido que hacían las abuelas y las madres, se han transmitido de generación en generación, llamadas tradicionales por sus características conservadoras y de guardado, se han considerado por décadas como pautas ejemplares y de buena salud.

En la actualidad estas particularidades de las familias, se han ido perdiendo o transformando con el pasar de los años por los cambios sociales, económicos, tecnológicos, etc., de la sociedad y del mundo, los roles han sufrido modificaciones por la necesidad de la madre de incorporarse al mundo laboral, ha provocado diversificaciones en los estilos de crianza y cuidado, apareciendo el agobio de encargar o guardar a los hijos con terceros sean cuidadoras, centros infantiles o abuelos (Infante & Martínez, 2016). Criar a los hijos se ha convertido en un desafío, el cuidado infantil ha sufrido una crisis dado que las prácticas de crianza han tendido a modificarse al compás de las transformaciones sociales a las que se vieron expuestas (Ierullo, 2015).

Colángelo (2014) parte de la crianza de los hijos como un proceso sociocultural, es decir, de las formas socialmente adecuadas de cuidar y criar a un niño teniendo en cuenta nociones más amplias acerca de la infancia, el sujeto, el ciclo de vida, la familia y los vínculos sociales, además, la cultura como parte del acompañamiento médico en la crianza infantil y no desconocer ni rechazar para que no se sientan agredidos y sobre todo, permitir el legado cultural (Rodríguez, et al. 2014). Tal es así que los modelos de crianza se han modificado de acuerdo a las diferentes concepciones adquiridas por efecto de la migración y los avances tecnológicos que han facilitado información de otras formas de crianza como la que se conforman a partir de conocimientos, creencias y actitudes influenciados por el contexto social cercano en el que se involucra la cultura dominante y la heredada sobre la familia arraigada en las experiencias previas (Martínez & Infante, 2016).

Los cuidados a la madre después del parto

La enseñanza acerca de la crianza se hace desde una sapiencia y experiencias vitales que incluyen los conocimientos biomédicos, conocimientos, valores y prácticas culturales (Peñaranda, Bastidas, Torres, Trujillo, & Otálvaro-Orrego, 2016). La maternidad y el parto son consideradas como etapas importantes para la mujer y la familia, razón por la cual amerita tener cuidados especiales tanto en la salud del niño y la madre como en la alimentación.

La madre que va a cuidar a su hija después del parto reconoce las propias experiencias como hijas, como cuidadoras de sus hijos y como educadoras para realizar el acompañamiento adecuado a las necesidades (Peñaranda et al. 2016). Los roles tradicionales establecidos en cuanto a los cuidados de la madre después del parto se le ha otorgado a la abuela quien es la encargada de la alimentación, el manteo y la fajada a la madre, el baño del bebé, por la experiencia y los conocimientos adquiridos,

propios de la familia y comunidad, los mismos que se convierten en fuentes de orientación, vínculos con el pasado y símbolos de la continuidad familiar (Papalia et al. 2012).

El cuidado parte con la organización de tareas propias e inherentes de la familia, como el criar y engordar las gallinas para la dieta, tener lista la faja o una pieza de franela y los pañales para el bebé o “guagua”

La atención a la dieta alimenticia es importante en este período, se considera que debe ser blanda o liviana, la base es el pollo, criado exclusivamente para esta etapa, en las abuelas lo ideal se consideraba las cuarenta y dos gallinas, una diaria, por considerar el mismo número de días para el reposo, el morocho de sal (sopa) y de dulce, la maicena con leche y otras coladas para la producción de leche suficiente para el niño.

Una práctica común en la mayoría de las abuelas y las madres, y en menor número en las madres jóvenes que mantienen otros conceptos “modernos” como que “no es necesario” es el manteo y la fajada, un hecho fundamental para que los huesos y la piel vuelvan a su lugar, con el fin de que no se cuelgue la barriga, no descienda o busque la madre (movimientos propios de la matriz) y la vejiga.

La vestimenta es otra actividad muy formalizada puesto que la creencia es que se debe tapar hasta la cabeza y especialmente la espalda para que no se seque la leche y en lo posible no salir de la casa hasta cumplir con la dieta.

El baño completo de la madre se realizaba al finalizar la dieta, (día 45) en donde se come un gallo en su dieta alimenticia, actividad que cumplían a cabalidad especialmente las abuelas por la creencia que así no se seca la leche y es una demostración de recuperación

Los cuidados en el recién nacido

El desarrollo humano ha sido estudiado como un proceso que dura toda la vida, es decir, que el ser humano es un sujeto en permanente evolución. Su desarrollo se realiza en tres ámbitos: físico, cognitivo y psicosocial (Papalia, et al. 2012), éstos se ven influidos no sólo por la herencia y la maduración sino por el medio ambiente en que se desenvuelve, por las experiencias y los entornos que se promuevan para ello. Díaz M. y González D. (2015) afirman que la familia es el primer espacio de intimidad y acogida en el cual se viven experiencias amorosas y de socialización del niño ” (Papalia et al., 2012); a través de las demostraciones afectivas de las personas más allegadas o significativas para el niño (UNICEF, 2006), sin dejar de lado la cultura y el factor socioeconómico, el vínculo o lazo afectivo que se mantiene, lo que permite adquirir seguridad, confianza en sí mismo, identidad y autorreconocimiento, teniendo en cuenta que los cuidados que la madre otorga al niño recién nacido procuran el bienestar del niño, a pesar de no ser científicas, se pueden considerar sabias (Tenorio, 2000) valorando que las formas de crianza y cuidado al niño viene dado en las familias por una transmisión generacional (Pulido, Castro-Osorio, Peña, & Ariza-Ramírez, 2013).

Entre las prácticas de cuidado en el recién nacido que se aplican y relacionan con creencias, ritos, conocimientos y tradiciones culturales están las de envolverle al niño con un grupo de franelas que tienen una función determinada, así, la bayeta para mantener el calor y no se enfríe el niño con la orina, la “cunga” para endurecer el cuello, la “mantilla” para que no se lance hacia atrás y los pañales que se envuelven las piernas sujetadas con una faja, que por lo general es tejida por la madre, para que no se arqueen y mantenerlas rectas. El uso del “pupero” es importante, aunque no se le ajuste, sirve para que no se roce ni se le pegue a la ropa y sobre

todo que el ombligo “pupo” no quede salido y se forme bien. En el lavado de los pañales es esencial no golpearlos ni enserenarlos porque el niño se espanta y como prevención de ello es necesario saumerearlos.

Para evitar que le “ojeen o mal de ojo” en el niño, se le coloca en la mano izquierda lana de llamingo, lana roja o pulsera de mullos rojos. Así mismo la forma de curar las lagañas en los ojos se lo hacía con un lavado con agua de rosas de castilla o agua de manzanilla. Otra de las prácticas es el uso de la leche materna para la limpieza de la nariz y que pueda respirar mejor el niño.

En cuanto a la salud de la madre y del niño, una de las formas de limpiar el organismo de la madre de impurezas es darle de tomar agua de purgas o amargas, aceite de ricino con jugo de naranja o leche de magnesia; y, a través de ella evitar o amenorar los efectos negativos en el niño; para evitar que se haga amarillo, “presencia de ictericia”, se acostumbra que la madre tome el agua de flor de ñacha para que le pase por la leche al niño, poniéndole al niño casi desnudo atrás de la ventana para que tome el sol o/y evitando en los primeros días vestirle con prendas de color amarillo.

Para evitar los cólicos de gases en el niño la madre no debe tomar líquidos fríos ni con gas, por ello, en la dieta se le da de beber una infusión de agua de anís chiquito o eneldo con un rabo de cebolla blanca.

Para curar el “escaldado” o irritación de la piel, conocida hoy por pañalitis, se les ponía máchica calentada (harina de cebada tostada), maicena o talco para niño.

Metodología

La educación se constituye en el medio para la transmisión de conocimiento, existen métodos, técnicas, medios y formas que son una ciencia por sí misma. Los contenidos que se transmiten

se convierten en verdades irrefutables que han sido sometidas a múltiples experimentaciones que han llevado a su idoneidad. Sin embargo existen conocimientos que han servido a conglomerados pequeños para ejecutar actividades cotidianas como el proceso de alumbramiento y cuidado de niños recién nacidos.

La presente investigación establece pautas de las prácticas de crianza que se da en el sector rural del Cantón Latacunga en la Provincia de Cotopaxi de Ecuador, se enfoca a núcleos familiares en los que al menos tienen un estudiante universitario, los mismos que pertenecen a las carreras de Educación Parvularia y Educación Básica de la Facultad de Ciencias Humanas y de Educación, con una población entrevistada que fluctúa entre 18 y 75 años aproximadamente, está constituida por 75 abuelas, madres y madres jóvenes de las familias entrevistadas, las mismas que se dividen en tres grupos: abuelas consideradas en edad entre los 50 años en adelante (grupo 1), las madres de 30 a 50 años (grupo 2), y las madres jóvenes menores de 30 años (grupo 3). Es importante tener este margen de edades entre las entrevistadas porque facilita en manejo de diferentes generaciones que han logrado mantener de alguna manera sus costumbres y dan a conocer cuales se han perdido.

La metodología tiene un enfoque histórico heurístico, caracterizado por la aplicación de un cuestionario semiestructurado, para indagar y transcribir las experiencias vividas por las abuelas, madres y madres jóvenes; los saberes, creencias y prácticas que ellas ejercieron en la etapa de crianza de los hijos recién nacidos y el cuidado de la madre después el parto.

Para determinar la perspectiva psicosocial y cómo es percibida por las madres de esta localidad, se realizó la adaptación de una guía temática diseñada por Gerardo Rodolf (1991) que se utilizó en Ecuador (auspiciados

por la Unicef) en un estudio sobre la crianza; y, posteriormente adaptado en estudios de Antioquia, Huila y Valle del Cauca. Para el Ministerio de Educación Nacional (2000), este instrumento cubre muchos temas, por lo que sugiere utilizarse por partes según las necesidades del grupo de estudio (Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, 2001).

Se aplicaron los cuestionarios a cada una de las madres visitando en sus casas con la finalidad de obtener un máximo nivel de confianza; se planteó el cuestionario completo y se realizó repreguntas que permitieron obtener algunas de las razones de sus respuestas.

La guía planteada recoge en primer lugar los datos personales de la interrogada como son la edad, lugar de trabajo, ocupación, estado civil, número de hijos, estructura familiar y niveles de estudio. En segundo lugar, y para este trabajo, los componentes recogidos en el presente artículos están relacionados con los cuidados del recién nacido y de la madre después del parto, obteniendo los siguientes datos:

De esta población apenas el 2% poseen estudios superiores, encontrando además que el 23% no poseen ningún tipo de educación, el resto han cursado algún nivel de primaria o secundaria, la educación formal todavía no es una prioridad en estos lugares, la agricultura y las labores domésticas priman, la mitad de la población trabaja en quehaceres domésticos, 4 de 10 trabajan como empleadas domésticas y el resto trabajan en labores del campo conjuntamente con sus parejas. El estudio denota que la mayoría de familias tienen más de seis integrantes, una cada tres está integrada por la madre y sus hijos exclusivamente, mientras que el resto mantiene el núcleo familiar de padre, madre e hijos.

Para el cuidado de la madre durante el período de gestación, se puede notar que una tercera no acude a ningún tipo de especialista, desempeñando su trabajo de manera cotidiana

y cubriendo el vientre con bayeta para mantener abrigado el feto; el 9% prefieren el control de una comadrona quien es la encargada de hacer el seguimiento hasta el momento del parto. La otra tercera parte de las madres prefieren hacer un seguimiento y control médico quienes utilizan la medicina occidental usando los recursos tecnológicos para el efecto.

Existen múltiples causas para que todavía una cuarta parte de la población prefiera alumbrar en sus casas, asistidos por una comadrona que transmite las prácticas ancestrales como ayudarse de una sábana engolándose para poder pujar y se produzca el nacimiento más rápido. Otra de las prácticas comunes es dar de tomar agua de ruda o de pepas de chirimoya previo al alumbramiento para apresurar el parto. Además las entrevistas que contestaron del alumbramiento en casa, coinciden que se debe caminar bastante. El resto de entrevistadas lo han hecho en un hospital, aplicando las técnicas occidentales comunes.

En los cuidados del niño se aprecia que el 69% envuelven al niño totalmente, el 21% lo hacen parcialmente y el 10% ya no lo hacen y corresponden a las madres jóvenes que consideran innecesario.

El hecho de evitar el mal de ojo el 33% utilizaron la lana roja o lana de llamingo, y el 67% el uso de pulsera de mullos rojos que se aprecia en el total de madres y madres jóvenes. Explicando que lo otro ya no se usa.

El "mal aire" o espanto es algo que invita a usar algunos remedios caseros que fueron transmitidos de abuelas a madres y de madres a hijas, un 25% de las personas prefiere saumerear los pañales, el 50% cree que es mejor limpiar con yerbas y al ir a botar las mismas en la basura sin regresar a ver; y, el otro 25% cuarto prefiere que otra persona haga una limpia usando un tabaco o un cuy con la finalidad que absorba el mal.

La curación de las lagañas en los ojos, como señal de haberle ojeado al niño, el 100% de las abuelas lo hicieron con agua de manzanilla o con agua de rosas de castilla, mientras que el 48% de las madres y madres jóvenes utilizaron a más de las aguas, el suero fisiológico y el 20% de madres jóvenes usaron solo suero fisiológico.

El 32% de abuelas y madres utilizaron las gotas de leche para limpiar la nariz del bebé mientras que, el 65% utilizaron solo suero fisiológico y un 3% otros métodos

El 60% de abuelas y madres utilizaron las aguas de purgas, amargas o de flor de ñacha y tomar el sol detrás de la ventana para controlar la ictericia en el niño y el 40% madres jóvenes

La mayoría de las entrevistadas manifestaron el uso de agua de anís, eneldo y cebolla y masajes para el cólico de gases, y el 23% el uso de jarabe.

La creencia sobre golpear los pañales al lavar o dejarlos enserenar tiene el 52% de abuelas y madres, el 39% no cree en ese mito y 9% manifiesta que ya no utiliza pañales de tela.

La rozadura de pañal, es tratada preferentemente con productos industrializados, sin embargo, se puede notar que por cada cinco madres, dos prefieren usar machica o maicena caliente por sus propiedades absorbentes y secantes.

Una de las prácticas que realiza el 100% de la población es el uso de la hamaca cuando están en la casa, para que el niño duerma bien, se cree que la posición estrecha simula el abrazo de la madre y los mantiene abrigados.

Conclusiones

El nivel de escolaridad predomina en las madres jóvenes, lo que explica la búsqueda de nuevos estilos de vida y la aplicación de nuevas prácticas o cuidados de crianza, haciendo énfasis especialmente en el control médico y uso de la medicina para curar al niño. Sin embargo, la creencia de realizar limpias con yerbas, saumerios u otros para curar el espanto o el mal aire se mantiene en toda la población.

La mayoría de las madres jóvenes son las que no cumplen con la dieta de los cuarenta días, se insertan tempranamente al campo laboral o continúan con su formación académica. No obstante, dados los nuevos estilos de cuidado personal como es el aumento de peso sí cumplen con la dieta total, por lo que cumplen hasta los quince días o menos impidiendo que se establezca o fortalezca el apego o vínculo madre-hijo que el niño establece en los primeros meses de vida, porque la madre se deslinda de su rol materno y traspassa su responsabilidad a la abuela, quien se convierte en el nuevo sujeto de apego del niño, quedando la prioridad emocional en un segundo plano; por lo que es importante sensibilizar sobre la importancia del desarrollo emocional para la formación de la personalidad desde edades tempranas.

Los cambios sustanciales en la transmisión de creencias y prácticas de madre a hijas se han visto interrumpido especialmente en las madres jóvenes, quienes aducen que en los centros de salud, por medios tecnológicos han aprendido a cómo cuidar mejor a los hijos y sobre todo son “prácticas más modernas” aunque resulten más costosas.

La práctica de envolverle al niño aparentemente se ha ido perdiendo especialmente en las madres jóvenes en su primer hijo; sin embargo, manifiestan que el niño envuelto se mantiene más abrigado, duerme mejor y por más tiempo, práctica que han retomado sus otros hijos. Ello

nos lleva a pensar que esta práctica puede deberse al clima frío del sector que, comparado con las regiones costa y amazónica, en donde no les envuelven a los niños, no presentan repercusiones en el desarrollo motriz o físico y en donde no existe pruebas sobre la creencia de que las piernas se forman arqueadas si no se las envuelve.

Desde la perspectiva del respeto a los saberes ancestrales es importante el rescate y la valorización de conocimientos, creencias y mitos en el cuidado de la madre y del niño recién nacido. Es preciso conservar estos hábitos de cultura ancestral para mantener la identidad intercultural y diversa del pueblo ecuatoriano, que, sin duda permanecerá a través de la historia

Una situación que merece atención de investigar si envolver al niño ha provocado displasia de cadera o mala ubicación del fémur en los niños.

Referencias

- Barneveld, H., & Robles, E. (2014). Obtenido de La familia y la socialización de los hijos: <http://www.facico-uaemex.mx/2014-2018/descargas/reportes-investigacion/01.pdf>
- Botero, P., Salazar, M., & Torres, M. (2009). Narrativas y prácticas de crianza: hacia la construcción de relaciones vinculantes, lo público y la democracia frente a la violencia intrafamiliar en ocho OIF de Caldas. En F. M. Civil, *Atención integral a la primera infancia con enfoque diverso* (págs. 18-38). Cali-Colombia.
- Carvajal, J., Cantor, J., & Reyes, M. (2004). Infancias imágenes revista de divulgación de la Cátedra UNESCO en Desarrollo del Niño y de los grupos de Investigación y Programas Curriculares en el Campo de la Infancia. *Infancias Imágenes*, 15(2), 181-193.

Obtenido de <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/infancias/article/view/10358/11950>

Cátedra, M., & Devillard, M. (2014). *Saberes Culturales*. Obtenido de Saberes culturales. Homenaje a José Luis García García: <http://www.ed-bellaterra.com/uploads/pdfs/SABERES%20CULTURALES.pdf>

Colangelo, M. (2014). Primeras Jornadas Diversidad en la niñez. Hospital El Dique. *La crianza como proceso sociocultural. Posibles aportes de la antropología al abordaje médico de la niñez*. Ensenada Buenos Aires. Obtenido de La crianza como proceso.

Dávila, E. (s.f.). *Socialización y prácticas de crianza*. Obtenido de www.bdigital.unal.edu.co/1548/5/02CAPI01.pdf

Díaz, M., & González, D. (2015). Experiencias de reconocimiento vividas por los niños en sus familias. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. vol. 6. (2), 386.

García de Alba García, J. (2012). Saberes culturales y salud: una mirada de la realidad polifacética. *Scielo*, 89-102. Obtenido de Saberes culturales y salud: una mirada: <http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n39/n39a7.pdf>

Ierullo, M. (2015). La Crianza. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 671-683.

Infante, A., & Martínez, J. (2016). Concepciones sobre la crianza: el pensamiento de madres y padres de familia. *Liberabit; Vol 22, No 1*, 31-41.

Martínez, J., & Infante, A. (2016). Concepciones sobre la crianza: el pensamiento de madres y padres de familia. *Scielo*.

Liberabit. Vol.22. N° 1, 1729-4827. Obtenido de Cielo. Liberabit.

Ministerio de Educación Nacional. Bogotá. (2001). *Pautas y prácticas de crianza, Serie Vuadernos de Investigación, OEA*. Obtenido de Guía para entrevista o grupos de discusión con madres/padres y abuelas: <http://psicologiacultural.org/Pdfs/Tenorio/Capitulos/Guia%20de%20entrevista.pdf>

Papalia, D., Matorell, R., & Feldman, R. (2012). *Desarrollo Humano*. México: Mc.Graw-Hill.

Peñaranda, F., Bastidas, M., Torres, N., Trujillo, J., & Otálvaro-Orrego, J. (2016). Educación para la crianza en un programa de atención a la niñez: lecciones para la salud pública. *Revista Facultad Universidad de Antioquia. Facultad Nacional de Salud Pública*, vol. 35, no.1.

Pulido, S., Castro-Osorio, J., Peña, M., & Ariza-Ramírez, D. (2013). Pautas, creencias y prácticas de crianza relacionadas con el castigo y su transmisión generacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), 245-259. Obtenido de Pautas, creencias y prácticas de crianza relacionados con el castigo y su transmisión generacional: http://revistalatinamericanaumanizales.cinde.org.co/wp-content/uploads/2013/04/Pautas_creencias_a16vol111.pdf

Rodríguez, F., Santos, C., Talani, J., & Tovar, M. F. (2014). Prácticas y creencias culturales acerca del cuidado de niños menores de un año en un grupo de madres de Chocontotá, Colombia. *Revista Colombiana de Enfermería. Volumen*

9. Año 9 , Págs. 77-87. Obtenido de http://m.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/revista_colombiana_enfermeria/volumen9/010-articulo8.pdf

Tenorio, M. (2000). ¿Para qué servían (sirven las prácticas y pautas de crianza tradicionales? En *Pautas y prácticas de crianza en familias colombianas*. Bogotá: Ministerio de Educación y la OEA. Obtenido de Psicología Cultural: <http://psicologiacultural.org/Pdfs/Materiales/Ponencias/Para%20que%20sirven%20las%20practicass%20culturales.pdf>

UNICEF. (2006). *UNICEF COMITÉ ESPAÑOL*. Obtenido de Convención de los Derechos del niño: <http://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>